

DE LA FANTASÍA A LA REALIDAD: PALINURO EN LA ESCALERA

Ana Cristina Ramírez
Morales

9° Semestre
Licenciatura en Letras Hispánicas
Universidad Autónoma de Aguascalientes

Introducción

No hay forma de revivir a los muertos, ni de saber las verdades que se perdieron con ellos, a menos que los occisos no fueran enterrados, entonces estarían condenados a vagar hasta el día en que alguien pague el tributo a Caronte y éste les permita pasar al otro lado. Pero el pago ya no es con monedas de oro, el precio ha cambiado, el temible barquero ahora pide tributos de tinta, pergaminos plagados con las historias que las desdichadas almas no pudieron contar, ya que sólo la verdad que sale a la luz es capaz de abrir las brechas en lo más profundo.

En las siguientes líneas terminaremos la tarea de Fernando del Paso, quien quiso ser la voz de todos aquellos desdichados que cayeron a causa del movimiento estudiantil en México; su pluma logró sacar a muchos de las tinieblas, sin embargo, hoy se empieza a olvidar y el olvido es la con-



*Recuerdo, recordamos.
Ésta es nuestra manera de ayudar a que amanezca
sobre tantas conciencias mancilladas,
sobre un texto iracundo, sobre una reja abierta,
sobre el rostro amparado tras la máscara.
Recuerdo, recordemos
hasta que la justicia se sienta entre nosotros.
Rosario Castellanos¹*

denación, tanto de los que seguimos arriba como de aquellos que aguardan en la otra vida. Por ello seremos nuevos pergaminos que saquen a la luz las historias de miles de almas que Caronte se niega a cruzar. Mediante la ayuda de Palinuro, que los representará a todos, contaremos lo ocurrido con los estudiantes en 1968, intentaremos completar el tributo exigido y con ello darle paz a todos esos Palinuros que nunca fueron enterrados, ni olvidados.

Ciertos personajes introvertidos, que ayudaron a del Paso en su pesquisa sobre lo ocurrido en esos días, se harán presentes nuevamente, ya que con su ingenio han sido capaces de sacar a la luz los más recónditos secretos; esos que se van guardando en el tiempo y tienden a ser olvidados por todos. Seres como ellos, guardados en papel y tinta, poseen el pasado, el presente e incluso acarician el futuro.

Contexto histórico: México 1968

“Paz”, este era el lema de México 68, el de unas olimpiadas que pasaron a la historia por sus innovaciones, al ser las primeras realizadas en un país hispanohablante y, principalmente, por la pequeña libertad que los deportistas de color obtuvieron. Es verdad que éstos no dejaron de protestar alzando su puño por la discriminación que sufrían en sus países; pero no en México. La libertad era posible, las múltiples palomas lo anunciaron con el batir sus alas durante la ceremonia de inauguración, o al menos ese era el mensaje que se intentaba dar.

Sin embargo, la única figura negra, ese papalote en forma de paloma que recorrió el estadio, representaba la realidad en muchos países, hacía pensar en los múltiples desaparecidos y discriminados, en las represiones que en diferentes partes del mundo ocurrían, pero sobre todo, era un mensaje del luto que México vivía, de la vergüenza

¹ Castellanos, Rosario. *Memorial de Tlatelolco*.



e indignación que muchas casas albergaban por los acontecimientos recientes, era un reclamo patente de todos aquellos que habían muerto por desear libertad.

Gustavo Díaz Ordaz cumplía su cuarto año como presidente de México, su elección había sido semejante a lo que venía ocurriendo en nuestro país desde hacía mucho tiempo, por dedazo. Si bien es cierto que hubo elecciones, éstas fueron un simple trámite, la mayoría de los mexicanos ya sabían que el “tapado” (como solía nombrarse al candidato del PRI que surgía poco antes de las elecciones y a quién se le hacía la mejor campaña política) sería el próximo presidente, no cabía duda que el PRI manejaba totalitariamente nuestra nación desde que la Revolución había terminado. Pero al no sentir un verdadero cambio, las masas comenzaban a movilizarse. Los ferrocarrileros ya habían hecho sus marchas e intentado una huelga para que sus condiciones laborales fueran mejoradas; igualmente los médicos en 1965 habían levantado la voz; sin embargo, ambos grupos recibieron como respuesta del gobierno una fuerte represión que llegó a la muerte y encarcelación de varios de sus miembros.

El motivo por el cual inició el movimiento estudiantil no está muy claro, unos dicen que se tenía más de un año fraguando, otros, que sólo algunos meses. No obstante, el enfrentamiento entre alumnos de dos preparatorias en el D.F. ocurrido el 22 de julio y la intervención del grupo de

granaderos, quienes golpearon y metieron presos a un número importante de estudiantes, fue la chispa que se necesitaba para iniciar todo.

Después de lo ocurrido, se dio la primera protesta por parte de los estudiantes. Así, el 26 de julio marcharon hacia el zócalo capitalino para expresar su repudio al gobierno. Ese mismo día otro grupo se había congregado para conmemorar el aniversario de la revolución cubana, con ello dichas manifestaciones se unieron, posteriormente la policía intervino para disiparlas violentamente.

El movimiento siguió creciendo, no sólo las preparatorias tomaron parte activa, sino que varias universidades se les unieron, principalmente la UNAM y el Politécnico Nacional. Además, se creó el Consejo Nacional de Huelga y se desplegó un pliego petitorio en el que se exigía, entre otras cosas: la desaparición del grupo de granaderos, libertad de presos políticos, derecho a elegir un gobierno sin que éste fuera impuesto, etc.

Si bien es cierto que grupos con ideas socialistas formaron parte activa, que las peleas entre diferentes escuelas no se hicieron esperar y que los jóvenes manifestantes llegaron a secuestrar camiones urbanos para pasearse por la ciudad mientras gritaban sus consignas, también lo es que las acciones emprendidas por el gobierno no fueron acertadas. En primer lugar ordenaron al grupo de granaderos entrar en las escuelas y disipar a los manifestantes

por la fuerza, posteriormente la sorpresiva participación de los militares y el cierre de la máxima casa de estudios, la UNAM, hicieron que en lugar de ir menguando el movimiento estudiantil, éste fuera en aumento.

Con la proximidad de los juegos olímpicos y la vista del mundo entero puesta en México, Díaz Ordaz intentó calmar a los estudiantes, de modo que el 1° de agosto en Jalisco pronunció uno de sus discursos más recordados, el de “la mano tendida”:

Una mano está tendida: es la mano de un hombre que a través de la pequeña historia de su vida ha demostrado que sabe ser leal. Los mexicanos dirán si esa mano se queda tendida en el aire, o bien, esa mano, de acuerdo con la tradición del mexicano, con la verdadera tradición del verdadero, del genuino, del auténtico mexicano, se ve acompañada por millones de manos de mexicanos que, entre todos, quieren restablecer la paz y la tranquilidad de las conciencias.²

Sin embargo, sus palabras no correspondieron con las acciones emprendidas en las calles. Entre panfletos y pancartas, el 2 de octubre llegaron a la plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, alrededor de cinco mil personas, no sólo estudiantes, sino también amas de casa, señores, niños, ancianos, simples transeúntes que vivían en dicha zona habitacional y se asomaron por curiosidad al ver tal movimiento.

Desde un inicio los congregados se dieron cuenta de la presencia de tanques militares, pero nunca creyeron que éstos fueran a atacarlos, pensaron ingenuamente que estaban ahí por su seguridad.

Dos grupos tomaron gran importancia en los hechos de ese día, los Halcones y el Batallón Olimpia, el primero estaba conformado por jóvenes contratados por el gobierno para crear conflictos entre los estudiantes, vigilarlos, pasar información y, durante las manifestaciones, crear revuelo para provocar que la policía tuviera que intervenir, es decir, creaban el ambiente propicio para que los estudiantes fueran atacados. El segundo fue un grupo altamente entrenado que se posicionó en las azoteas de los diferentes edificios de Tlatelolco con la orden de iniciar el fuego en contra de la masa congregada en la plaza, la señal sería una serie de luces de bengala que un helicóptero lanzaría si observaba que los estudiantes intentaban tomar por la fuerza el edificio de Relaciones Exteriores. Cabe aclarar que este hecho nunca ocurrió; sin embargo, al caer la tarde y una vez concluido el mitin, las luces se encendieron y el tiroteo comenzó. Los militares, que tenían la orden de responder en caso de darse un ataque, comenzaron a disparar también, convirtiendo el lugar en una masacre.

Entre la lluvia de balas, miles de cuerpos tapizaron la plaza, otros tantos lograron penetrar y esconderse en los departamentos, hubo algunos militares que al ver

² Díaz Ordaz, Gustavo. Discurso de exhortación a los mexicanos desde Jalisco, 1968.



tal atrocidad abrieron camino ayudando a que escapasen algunos jóvenes, otros más fueron apaleados y hechos prisioneros, tanto en Lecumberri como en el Campo Militar número 1, pero la gran mayoría quedó muerta. La actividad de esa noche no paró, pues la orden era acabar con todos esos agitadores, por tal motivo, durante la madrugada se iniciaron una serie de allanamientos de morada para sacar a todos aquellos que habían logrado esconderse en los distintos departamentos. De esa forma, las balas siguieron resonando toda la noche. Pero esos miles de cadáveres que deberían de haber llenado la plancha y abarrotado las funerarias, fueron desaparecidos. Un día después la plaza lucía sucia, con pancartas y zapatos abandonados, pero no se encontraron cuerpos; algunos dicen que fueron quemados, otros que fueron dejados en fosas comunes; como haya sido, lo cierto es que desaparecieron los mudos testigos de ese día.

Al día siguiente la prensa no mencionó nada de lo ocurrido, salvo por el reporte de la periodista italiana Oriana Fallaci, por lo tanto en muchas partes de México no se supo lo que había pasado, una prueba más de la fuerte represión que se vivía. Pasados unos días, el gobierno emitió un comunicado diciendo que un grupo de jóvenes había atacado a los militares y éstos habían tenido que responder a tal agresión. Se hablaba de 20 muertos, incluidos algunos policías, manipulando de este modo la información. Posteriormente hubo una

que otra manifestación a cargo de los familiares de los múltiples desaparecidos, quienes exigían el esclarecimiento de los hechos, pero nunca fueron respondidas dichas peticiones.

Los acontecimientos del 2 de octubre no se olvidan, quedaron en la memoria de aquellos que los presenciaron y sobrevivieron, de aquellas camas vacías que nunca más fueron ocupadas, de esas tumbas sin cuerpos que retumban en el silencio sepulcral de los edificios en Tlatelolco, en esa pirámide que no reclamaba sangre y sin embargo se la dieron, ese día ha quedado como una cicatriz larga y profunda que para muchos no ha cerrado.

Ese era 1968 en México, el año de las olimpiadas, el cuarto año del gobierno de Díaz Ordaz, el año en que los sueños utópicos fueron acallados en medio de la noche.

La Comedia del Arte

La Comedia del Arte surge en Italia como un teatro dirigido a todo público, su apogeo se sitúa entre los años de 1550 y 1650. En su mayoría se realizaban las representaciones en la calle, donde la cultura popular se hacía presente, aunque también llegaron a presentarse ante diversas familias de nobles. A partir del siglo XVI algunas compañías de cómicos crearon personajes exagerados que interpretaban sirvientes, locos, amantes, abogados, doctores, etc., pero siempre siguiendo su misma línea



interpretativa, es decir, eran el mismo personaje pero en distintas circunstancias. En dicho periodo todos los personajes hablaban en diferentes dialectos italianos, aunque los enamorados hablaban siempre en toscano.

Los personajes, entre bailes y malabares, contaban una historia, generalmente haciendo mofa de los acontecimientos de su época. Se cimentaban en la improvisación del actor ya que no existía un libreto, solamente se les daba la idea de lo que tenían que realizar y basándose en la personalidad de sus personajes salían al escenario donde empezaban a desarrollar dicha idea con total libertad, siempre y cuando no se desviaran del tema principal. Así, los actores al ser libres podían equivocarse, pero al mismo tiempo divertirse y divertir al público, el cual era el objetivo principal, aunque no el único, ya que por medio de sus locuras los personajes de la Comedia del Arte ayudaban a evidenciar y enjuiciar distintos acontecimientos sociales.

Casi todos los personajes que aparecen utilizan máscaras, ya que son simples alegorías de la realidad, asimismo, son personajes que nunca dejarán de existir. Viviendo un eterno presente, pueden surgir bajo cualquier circunstancia e interpretar a cualquier individuo. Por otro lado, la máscara aseguraba la fácil identificación del personaje desde el momento en que salía al escenario.

Un vez que un actor era designado, o mejor dicho, se le encontraban las aptitu-

des necesarias para interpretar a un personaje, éste lo representaba el resto de su vida actoral, se daba por lo que muchos llamarían “casarse con el personaje”. Un ejemplo de ello en México es el personaje de Cantinflas.

Tenían que ser actores virtuosos, ya que aparte de interpretar su papel, tenían que encontrar la forma de integrar a sus compañeros de forma natural. Solían tocar algún instrumento o cantaban, unido a ello era el control total de su cuerpo. Realizaban diversas gesticulaciones y modulaciones de voz, en otras palabras, hacían una actuación completa.

Has muerto, camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.
Has muerto cuando apenas
tu mundo, nuestro mundo, amanecía...³

Fantasia y realidad: Palinuro en la Escalera

Pensar en Palinuro es recordar la tragedia griega, ese personaje sacrificado por y para la supervivencia de sus compañeros, es la sangre derramada para un dios que tenía sed de ella, era el acto que aseguraba la paz y tranquilidad para el resto de los viajeros.

Al igual que el mítico personaje, el Palinuro de Fernando del Paso se convierte al final de la obra en el sacrificio necesario

³ Del Paso, Fernando. *Palinuro de México*, p. 785.



para calmar la sed del caprichoso dios; con su muerte se aseguraba la supervivencia y la paz del resto, o al menos eso creyó el supremo dios de la política que mandó un batallón para acabar con él y sus compañeros alborotadores, “preferible perder a unos cuantos que a toda una nación”, parecía decirse.

Si bien en un principio la historia de Palinuro arrastrándose por la escalera después de ser vapuleado por los militares, está separada de la comedia que va transcurriendo entre escena y escena, llega un punto en que estas dos realidades se confunden y terminan haciéndose una sola. Cuando la realidad es desgarradoramente inaceptable no queda más que recurrir a una más ligera y sonriente que nos ayude a sobrevivir y aceptar lo ocurrido.

Palinuro representa a todos los jóvenes que durante el movimiento del 68 salieron a las calles a manifestarse en contra del gobierno. Por medio de él todas aquellas voces que no fueron escuchadas se levantan atemporalmente y claman justicia. Pero él está débil, desangrándose en las escaleras, se aferra al dolor para no olvidarlo nunca, asimismo, hace que sus amigos y vecinos lo vean para que tampoco olviden. Entonces, ¿quién lo ayudará a contar la historia? Esas razones que se esconden debajo de tales actos, ¿cómo podrán salir a la luz? La respuesta es clara, no hay nadie más que pueda hacerlo, solamente aquellos personajes que formaron parte de la comedia del arte en Italia, seres atempo-

rales como él, aquellos que en un pasado, mediante la sátira, criticaron viejos gobiernos e hicieron que lejanos pueblos tomaran conciencia de los hechos mediante la risa; sí, reír y no llorar, ya que el llanto debilita y la risa fortalece.

Así, los personajes de la comedia del arte cobran vida nuevamente, tan joviales y oportunos como siempre, con sus personalidades van ayudando al eterno Palinuro a contar la verdad del movimiento estudiantil, o la verdad del joven que lo padeció, ya que si lo pensamos en estricto sentido, cada una de las partes involucradas tendrá su versión de la verdad, pero por el momento quedémonos con los hechos vistos por esos ojos eternamente jóvenes.

La muerte en sus distintas personalidades se presenta como la única verdad, ella compra todo a todos y bajo cualquier circunstancia, porque ella es la gran protagonista, la única que está presente constantemente. En su pregón narra los hechos y se ofrece como la eterna amiga que, en ese instante, sostendrá la mano, para posteriormente subir a su carrito y llevar a su destino final a esa pequeña, insignificante, desgraciada, traicionada alma. Pero así, como es guía del alma que ha caído en desgracia, también lo es de los espectadores, con sus monólogos y gritos, que va anunciando los datos más importantes del conflicto estudiantil, para que no se pierdan y se enteren de todo.

Entre risas, juegos y uno que otro golpe, los protagonistas de la comedia del

arte van haciendo su aparición, primero Scaramouche y Arlequín se enfrentan, imitando la pelea de estudiantes que desató el movimiento. Pantaleón como buen enemigo de Arlequín interpreta a un granadero que junto con el Capitano Maldito golpean a los otros dos que simulan ser estudiantes, mientras que Colombina grita para que el público se percate de lo sucedido.

Y así van presentando cronológicamente los hechos que fueron marcando ese año, sus voces se hacen fuertes, reales, han dejado de ser un simple Arlequín o una simple Colombina, ahora son verdaderos estudiantes que exigen sus derechos, pero al mismo tiempo, denuncian las injusticias y abuso de poder que emplean los granaderos y militares.

Entre toda la farsa que pudieran imprimir los personajes, saben entrelazar los hechos reales a la perfección, sus gritos: “¡No queremos Olimpiadas, queremos Revolución!”, siguen la línea de inconformidad que se vivía en esos años, ante el despilfarro de organizar un evento de dicha magnitud, mientras que algunos ciudadanos vivían con grandes carencias.

Su manifestación del silencio está plagada de carteles reales, de peticiones o denuncias que en las fotografías o en el recuerdo se guardaron. Es así como la ficción no ha sido alejada de la realidad, al contrario, lo real fue transportado verazmente a la ficción, en un grado tan elevado que pareciera nuevamente estar

ocurriendo, pero no, lo que se observa es simplemente el recuerdo de la historia.

“Hoy, todo estudiante con vergüenza es revolucionario”, “Yo soy soldado y dentro de cinco días ocuparé la universidad”, “La autonomía universitaria está de luto”, “No dispares, soldado, tú también eres pueblo”.⁴

Mientras tanto, Palinuro va subiendo la escalera, con sus actos y sus palabras invita a la reflexión. Ya el público decidirá si realmente los estudiantes merecían ese trato, las opiniones se podrán dividir, algunos se inclinarán como Estefanía a compadecer e intentar comprender a Palinuro, otros serán indiferentes como el Doctor, o bien, los acusarán de buscapleitos como el Burócrata.

Para presenciar la muerte de Palinuro, la comedia del arte se mezclará totalmente con la realidad de éste. Él irá narrando las suertes que hacía para evitar los tanques militares, mientras que el resto lo irá personificando, es entonces cuando Estefanía los podrá ver, a todos y cada uno de los que integran la comedia del arte, se divertirá con ellos, reflexionará con ellos.

Al final él mismo lo dirá, “yo no estoy ni desnudo ni muerto. Estoy, nada más”,⁵ y es que su cuerpo nuevamente ha sido insepulto como en la antigua Grecia, con la única diferencia que en esta ocasión no se

⁴ *Ibidem.* pp. 764-766.

⁵ *Ibidem.* p. 778.

supo en qué mar fue arrojado, simplemente desapareció, al igual que muchos otros.

Conclusión

Los gritos de la Patria que se ha quedado sin hijos injustamente, se hacen presentes desde el momento en que se escucha a la vecina del 15. Esos gritos no se apagan a lo largo de la obra, como no se apagaron en Tlatelolco. Esos gritos siguen resonando en los pasillos mudos de los distintos edificios, en la pirámide, en las cientos de veladoras que se prenden el 2 de octubre para iluminar la Plaza de la Tres Culturas; esos gritos, si se pone atención, se siguen escuchando en las universidades, en cada estudiante que espera algo mejor, incluso, en estas líneas que esperan ser del agrado del ceñudo Caronte, para que éste permita descansar por fin a los miles de cuerpos insepultos, pues su historia, nuevamente, ha sido contada.

Bibliografía

- Blanco Moreno, Roberto. *Tlatelolco, Historia de una infamia*. Diana, México, 1969.
- Paso, Fernando del. *Palinuro de México*, Alfguara, México, 1977.
- Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco*, Era, México, 1997.
- Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco*, Memorial de Tlatelolco, Rosario Castellanos, Era, México, 1997.
- Díaz Ordaz, Gustavo (1968) *Discurso de exhortación a los mexicanos desde Jalisco*. <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1968DEM.html>. Recuperado: 6 de junio de 2013.
- Canavese, Carlos. (1999). *Historia del teatro universal: Teatro Italiano*. <http://meti2.com.ar/teatro/historiauniversal/culturasteatrales/teatroitaliano/teatroitaliano.htm> Recuperado: 6 de junio de 2013.